

Objetivos concretos:

- Mantener una actitud de interés y respeto hacia la figura de Arrupe.
- Conocer y valorar desde la tolerancia características de culturas diferentes en las que Arrupe se involucró.
- Reflexionar en torno al término “inculturación”.
- Reconocer y respetar las divergencias culturales que se dan en la actualidad.
- Reconocer la importancia del lenguaje no verbal.

Destinatarios: Segundo ciclo de ESO y Bachiller

Áreas: Lengua Castellana/Euskera, Plástica, Tutoría, Pastoral

Duración: una sesión de 50' en Arrupe etxea más otra sesión optativa en el aula.

Lugar: Aula polivalente de Arrupe etxea (tras la exposición) y/o aula del centro educativo.

Material complementario:

- Breve texto con las primeras vivencias de Pedro Arrupe cuando comenzó a estudiar japonés.
- Textos seleccionados de las memorias de P. Arrupe (Este Japón increíble) para situar las vivencias de Arrupe en Japón y la huella que estas vivencias dejaron en su carácter.
- Ficha complementaria de un texto bíblico en japonés y su correspondiente traducción.
- Ficha en la que se incluyen ideogramas japoneses que reflejen palabras-ideas relacionadas con los valores de Arrupe y su correspondiente traducción.
- Material de escritura con plumilla para el alumnado (si fuera posible, lo más similar a lo que usan en Japón: pinceles de diferentes texturas y grosores).
- Posibilidad de conectarse a la red (ordenador en el aula o sala de informática).

Desarrollo:

Mediante esta actividad trataremos de acercarnos a la complejidad de un idioma como el japonés y a una cultura como la oriental. Proponemos acercarnos de forma lúdica a un conocimiento puntual y bastante somero de la peculiaridad de la escritura japonesa para posteriormente poder motivar una reflexión en torno a las diferentes culturas que debemos conocer y respetar.

Las palabras y reflexiones de Arrupe nos deben ayudar a entender el término “inculturación” y a comprender su visión tolerante y “misionera” del Japón. En la medida en la que sea posible, sería interesante acercar ese concepto de tolerancia a nuestra realidad y a las divergencias culturales que se dan también en la actualidad.

En este sentido, la actividad sobre los ideogramas japoneses se propone como juego para introducirnos en “las acrobacias” y peculiaridades de otros idiomas o culturas tan diferentes a las nuestras, pero igualmente respetables.

1. Como **motivación** para esta actividad, el profesor o profesora dará una explicación previa sobre la experiencia de Arrupe en Japón, el valor y sentido que Arrupe le quiso dar a la inculturación (término que acuñó Arrupe para definir la asunción misionera de las culturas) y el esfuerzo de Arrupe por introducirse en la cultura japonesa. Para poder llevar a cabo esta dinámica, el profesor o profesora deberá puntualizar el ámbito de la exposición en el que los alumnos y alumnas se deberán detener para comprender estos puntos que se pretenden analizar mediante la actividad (la lectura previa de los textos que se añaden en la fichas puede aportar al profesorado la perspectiva adecuada).
2. El texto en japonés del nombre “Pedro Arrupe” puede servir como un primer acercamiento a la escritura en ideogramas. Es necesario explicar brevemente qué se refleja en un ideograma (representación gráfica de una idea; determinados símbolos representan palabras o ideas completas, pero no palabras o frases fijas que los signifiquen) y la manera en la que determina esta escritura a una cultura y, principalmente, la manera de entender el idioma. Sin explicar el significado de los ideogramas que les presentamos, tratamos de que descifren qué aparece escrito en esos ideogramas. Seleccionaremos los términos que creamos que puedan motivar más a los alumnos y alumnas. Comparar las ideas que han aportado los chicos y chicas con la traducción real del texto.
3. Que traten de buscar en la red ideogramas para expresar valores que Pedro Arrupe representaba, siguiendo el ejemplo que se propone en la ficha (en la línea de: solidaridad, compromiso, justicia, esperanza...).
4. Por grupos, deben elegir el ideograma que por su contenido o por su estética más les interese. Tratando de imitar el trazo empleado y tratando de ser lo más fieles al original, deben copiarlo con los materiales adecuados (pinceles de diferente grosor y textura).
5. Como apoyo a la motivación, tras la visita a la exposición en el aula se pueden trabajar unas páginas del texto del libro “*Memorias del P. Arrupe: Este Japón increíble*”, citadas en las fichas; la lectura en grupo amplio y su posterior puesta en común pueden servir de motivación y/o de reflexión final.
6. Puesta en común siguiendo las siguientes ideas:
 - ¿Cómo se lo han pasado escribiendo en ideogramas? ¿Qué les ha aportado?
 - ¿Cómo creen que se sentiría Pedro Arrupe escribiendo/viviendo en japonés? ¿Por qué?
 - ¿Qué hubieran hecho ellos y ellas en el papel de Arrupe? ¿Hubieran tratado de profundizar en su cultura como trató de hacer El Padre Arrupe?
 - ¿Han tenido alguna experiencia similar, por pequeña que sea? ¿Cómo se sintieron?
 - ¿Qué podemos aprender de Japón, de Oriente en general? ¿Y Oriente de nosotros y nosotras?

1 初めに言(ことば)があった。言は神と共にあった。言は神であった。

2 この言は初めに神と共にあった。

3 すべてのものは、これによってできた。できたものうち、一つとしてこれによらないものはなかった。

4 この言に命があった。そしてこの命は人の光であった。

5 光はやみの中に輝いている。そして、やみはこれに勝たなかった。

6 ¶ここにひとりの人があって、神からつかわされていた。その名をヨハネと言った。

7 この人はあかしのためにきた。光についてあかしをし、彼によってすべての人が信じるためである。

8 彼は光ではなく、ただ、光についてあかしをするためにきたのである。

Juan 1:1-8

- [1] En el principio existía la Palabra
y la Palabra estaba con Dios,
y la Palabra era Dios.
- [2] Ella estaba en el principio con Dios.
- [3] Todo se hizo por ella
y sin ella no se hizo nada de cuanto existe.
- [4] En ella estaba la vida
y la vida era la luz de los hombres,
- [5] y la luz brilla en las tinieblas,
y las tinieblas no la vencieron.
- [6] Hubo un hombre, enviado por Dios:
se llamaba Juan.
- [7] Este vino para un testimonio,
para dar testimonio de la luz,
para que todos creyeran por él.
- [8] No era él la luz,
sino quien debía dar testimonio de la luz.

日本

Japón

Pedro

ペドロ

Arrupe

アルペ

Jesuita

ヘスイタ

Padre

パドレ

Jesús: "IESU"

イエス

希望

Justicia: “seigi”

正義

Adios: “sayōnara”

左様なら

1. Textos sobre la experiencia de Arrupe en Japón:

“¡Por fin en el Japón! Apenas podía pensar, pero sí podía sentir, y orar. Y oré mucho, con pocas palabras, poniendo toda el alma en cada uno de mis afectos

Le ofrecí a Dios, con una generosidad que a Él pedía hiciese irrevocable, todo lo que entonces definitivamente dejaba para siempre. Hasta entonces había seguido viviendo en mundos que eran, si no continuación, al menos paralelos ideológica y culturalmente. Pero dentro de unas horas tan sólo, me iba a encontrar al otro lado del Rubicón, con la suerte echada y entre los azares, siempre duros, de las primeras peleas.

Me acordé de lo que había sido mío: mi pasado, y quise romper con él, para consagrarme definitivamente al futuro que hasta entonces no me había pertenecido: el Japón. Y en un ansia infinita de superación y de total entrega le supliqué al Señor que mantuviese siempre vivo el fuego sagrado de aquellos primeros momentos que me hacían sentirme fuerte para todos los sacrificios y para todos los heroísmos.

La única idea que me asustaba entonces era la de acostumbrarme a ser misionero, y hundirme en la rutina, como si mi vocación no estuviese tejida de grandezas inenarrables. Por eso le pedía a Dios, con un calor que nacía espontáneamente de las emociones encontradas del momento, que me hiciese morir antes de serle infiel. Porque la muerte también es apostolado, mientras la tibieza del misionero es la ruina de su cristiandad.

Hoy, después de muchos años, cuando vuelvo a recordar mi llegada a Yokohama, siento más suave, pero con los mismo matices, las impresiones de mi primer encuentro con Japón; y desde el retiro de mi noviciado le digo nuevamente al Cristo del sagrario:

— Señor, mantén vivo el fuego que entonces quisiste, por Ti mismo, encender en el mundo de mis ilusiones.”

(Memorias del P. Arrupe: Este Japón increíble..., pag. 60-61)

2. Textos sobre la experiencia de Arrupe en Japón:

“En ese momento en que el alma no podía apreciar más que las líneas más superficiales de la cosas, fui injusto con el Japón. Sentí que se desplomaba sobre mí el peso de su pobreza y que me oprimía bajo su planta la idea, hecha vida, de la necesidad que roza la miseria (...)

Japón es pobre. Entonces lo experimenté de un modo que me cortó el aliento. Hoy mi campo de visión no ha variado, pero sí la perspectiva desde la que lo enfoco.

En la serenidad de una vida que se ha familiarizado con lo que se contempla largamente, me he reconciliado con la pobreza del Japón.

No puedo condenarla. (...) Como misionero, mucho menos puedo condenar esa pobreza. Yo mismo predico que el mundo es despreciable, y que más vale la pobreza evangélica que las opulencias romanas. En la jerarquía de los valores eternos brillan muy claros los principios, pero no nos olvidemos de que en el hombre hay dos mundos diversos anudados por la vida: el de los sentimientos que se nos rebelan mil veces, y el de la razón que los rige y controla.

En mi primer choque con el Japón, al recibir la bofetada de la pobreza, sentí que naufragaba en el mundo del sentimiento. Menos mal que al fin pude asirme a una tabla salvadora del mundo de las ideas”.

(Memorias del P. Arrupe: Este Japón increíble..., pag. 64-65)

3. Texto sobre las acrobacias de Arrupe con idioma japonés

“Aprendiendo el japonés ¡Quién me hubiera dicho hace tantos años que donde yo pasé mi ‘noviciado’ en el aprendizaje del japonés iba a ser más tarde maestro de novicios japoneses! Me hubiera parecido una burla. Lo hubiera considerado como el más refinado sarcasmo, porque en la noche oscura del estudio de una lengua es muy difícil mantener constantemente encendida la estrella del optimismo.

Seis meses pasaron en una vida de monotonía aplastante. Estudio, siempre estudio y nada más que estudio.

El europeo es difícil que se haga cargo de los obstáculos que se presentan en el estudio del japonés, porque le faltan puntos de referencia.

Las personas cultas que saben lenguas, rara vez se salen del campo que ofrecen el inglés, francés, alemán y español. Con esos cuatro idiomas puede viajar por todo el mundo y penetrarse, a través de los libros, en todos los secretos de la ciencia.

Si se comparan estas lenguas entre sí, y después cualquiera de ellas con el japonés, se puede apreciar una notable diferencia. Los europeos pensamos todos de la misma manera. Las palabras son distintas. Las frases hechas es natural que también varíen, pero el esqueleto de las construcciones, el orden con que colocamos el sujeto, predicado, verbo, complementos, etc., hace la misma concatenación de oraciones principales y secundarias, es invariable.

En el japonés sucede todo lo contrario. Además de las palabras y expresiones idiomáticas, que es lógico sean diferentes, el modo de trabar las oraciones es también diametralmente opuesto. Para cualquier europeo el japonés es un idioma trucado, con la espina dorsal de su ideología violentamente contorsionada.

Queremos pensar sencillamente ‘voy a Tokio’, y nos vemos obligados a una acrobacia intelectual cuyo resultado sea ‘Tokio a voy’.

Tres palabras tan sólo es fácil pensarla al derecho o al revés. Pero si son cuatro: ‘Pienso ir a Tokio’ ha de trocarse ‘Tokio a ir pienso’, y si son cinco, seis, dos líneas, ha de hacerse siempre la misma gimnasia sintáctica.

Y esto es tan sólo una faceta. A ella hay que añadir el aprendizaje de los caracteres, que bailan ante los ojos como una foto borrosa cuando sus trazos se remontan a los 20, 25 y hasta 30.

Conseguir encasillas en el símbolo cabalístico de cada kanji el contenido de una idea fija sería ya una labor ingrata y difícil, como sucede cuando se estudia chino. Pero saber que según el contexto, que para el extranjero es bruma de ría gallega, puede tener a veces dos, tres, hasta seis y siete sentidos diferentes y con frecuencia inconexos, es una dificultad”.

(Memorias del P. Arrupe: Este Japón increíble..., pag. 66-67)

Conocimientos básicos sobre la escritura japonesa:

(No es nuestro objetivo profundizar en los conocimientos de la escritura y lectura del idioma japonés, por lo que estas pinceladas nos ayudarán a una necesaria aproximación a las peculiaridades y diferencias del japonés. En caso de que interese profundizar más en este tema o tomar ejemplos, podéis visitar la siguiente página de Internet: www.wikilearning.com/el_kanji_el_arte_de_una_escritura)

Caligrafía y estética: En primer lugar, es importante entender que el japonés da una importancia enorme a la **estética** propia de la caligrafía. El uso variado del pincel, además de complicar la caligrafía, le otorga una importancia artística a la representación escrita, convirtiéndola en un arte por medio del cual se pretende la belleza de los ideogramas. La escritura japonesa, por lo tanto, es más bien un Arte. (Por esta razón resulta más complicado conseguir la estética adecuada por medio de un bolígrafo: sería más adecuado el uso de un pincel o en su defecto un rotulador grueso.)

Actualmente en la escritura japonesa se han reducido el número de *kanjis* empleados y se ha producido una simplificación de su caligrafía: de un número total superior a los 7000 *kanjis* que podían emplearse hasta la II Guerra Mundial, actualmente en las listas oficiales se ha reducido su número hasta los **2111 kanjis**.

En la escritura occidental el sentido de una letra no está determinada por el estilo de la caligrafía, por el modo de escritura (es decir, por la buena o mala letra). Sin embargo, en los caracteres *kanji* y en la escritura japonesa (como en la china y la coreana) existen una serie de reglas muy estrictas y se requiere gran disciplina para una caligrafía correcta.

Trataremos de resumir **las reglas** básicas en torno a la manera en la que se deben escribir los *kanji*, a pesar de que existen una serie de excepciones de las que no vamos a hablar.

En estas reglas se establece **el orden de los trazos** (los trazos son las líneas que se hacen sin levantar el pincel del papel) de los que se compone un *kanji* (para más información y ejemplos concretos de estos trazos se puede visitar la página de Internet citada más arriba):

- Los trazos deben escribirse de arriba abajo y los trazos de la izquierda antes que los de la derecha.
- Los trazos o líneas horizontales deben escribirse antes que la línea que las cruza.
- Los trazos inclinados hacia la derecha deben escribirse antes que los trazos inclinados hacia la izquierda cruzando los trazos anteriores.
- La parte central de los trazos debe escribirse antes que los elementos simétricos a ellos.
- La parte exterior de los trazos debe escribirse antes que la interior.

Además del orden de los trazos, para conseguir entender la escritura japonesa es importante la clasificación de los *kanji*. La más común se apoya en el número de trazos de los que se componen: el mínimo es de 1 trazo y el máximo 30.

En cuanto a la **lectura** de los *kanji*, existen dos lecturas posibles: una lectura japonesa y otra china (teniendo en cuenta que estos dos idiomas tienen distintas fonéticas).